

***La formación profesional y los trabajadores sociales.***  
**Ma. Cecilia Tobón**

La formación profesional del Trabajo Social en su complejidad y diversidad se presenta como un terreno especialmente polémico al interior de las Ciencias Sociales, de ahí los múltiples debates e intentos de interpretación ocurridos en los últimos años.

La recurrente aparición de este tema en los ámbitos de discusión profesional, los múltiples aportes, experiencias y esfuerzos realizados, han permitido superar el nivel descriptivo en su tratamiento y abrir un camino de análisis, que permite no sólo orientar la búsqueda de explicaciones científicas al por qué y al como del Trabajo Social como profesión, sino plantear lineamientos que deben conducir a la formulación de propuestas alternativas que materialicen un proyecto profesional que busque apoyar el proyecto político de las clases dominadas, ofreciendo respuestas formuladas a partir de sus necesidades e intereses.

En estas notas para el debate pretendemos recoger aquellos planteamientos y conclusiones producto de los varios proyectos de capacitación, eventos nacionales y continentales realizados como CELATS y ALAETS; creemos que a pesar del nivel de generalidad de los mismos se constituyen en un buen punto de partida para el trabajo que pretendemos realizar en este seminario.

#### FORMACION PROEFSIONAL Y FORMACION ACADÉMICA

Para intentar una reflexión sobre la Formación Profesional en América Latina, es necesario precisar conceptualmente estos términos y diferenciarlos con los que usualmente se le asignan. Nos referiremos a la Formación Profesional entendiéndola como “el proceso formador de la profesión”<sup>1</sup> en el sentido de un proceso que da forma a la profesión, de una dinámica conformadora, integradora de los diversos factores que intervienen en el Trabajo Social. Es así, que, bajo este concepto, la profesión no se agota en los profesionales y menos es los estudiantes, sino que es un concreto, vivo y en movimiento, que da unidad y forma a las variadas determinaciones, internas y externas al Trabajo Social que interactúan en la definición de su naturaleza como profesión.

---

<sup>1</sup> El Trabajo Social en América Latina. Balance y perspectivas” CELATS, Lima, 1982

Se trata de entender la conformación profesional como un proceso continuo y constituyente de los elementos configuradores del hecho real del Trabajo Social, que incluye tanto la formación académica que capacita y califica a los estudiantes de Trabajo Social, cuanto los variados géneros del ejército profesional en sus múltiples variantes, la presencia compleja de los usuarios de esta profesión, la actuación de los niveles profesionales propios de este campo, las influencias contextuales de orden social y específicamente político y económico, la investigación y los mecanismos organizadores de la producción de conocimientos científicos y, en fin, la dinámica de interacción entre todos ellos que da coherencia y unidad al proceso de la formación profesional.

El rol formador de la profesión supera el límite de la formación académica o del aprendizaje práctico, para integrarlos en un todo el cual se presenta como producto un determinado proyecto profesional orientado en un sentido que refleja el ser y el deber ser de la profesión, según la intención de las fuerzas profesionales que los formulan e impulsan y que contribuya a la configuración, en un determinado momento histórico, y de una identidad profesional.

Los avances de aquellos trabajos que han ayudado a definir el significado social de la práctica profesional desde la perspectiva de las relaciones de clase, ha permitido superar la visión ingenua que pretendía el por qué y el cómo de la acción profesional en y desde ella misma, en una perspectiva estrictamente profesionalista. Ahora podemos entender que las profesiones no pueden definirse por sí mismas sino por la función que cumplen en un orden social determinado. No obstante, subsiste todavía una gran limitación en el estudio de aquellas realidades institucionales más inmediatas al cotidiano de la acción profesional de sus posibilidades y limitaciones. Con frecuencia el vacío existente se cubre con datos o informaciones que nos hablan de las características del empleo de los trabajadores sociales mostrándonos la intención, objetivos y procedimientos que la exigencia institucional asigna al profesional<sup>2</sup>; esto, unido a la gran ambigüedad y vaguedad, de los objetivos y contenidos de la formación académica<sup>3</sup>, dificulta la percepción de una identidad profesional en la cual se definan los conceptos, valores y formas de acción que dan particularidad a la profesión.

Existe una conciencia deformada de la identidad profesional; en general prevalece una comprensión ingenua y ahistórica, que impide reconocer la existencia de condiciones objetivas que establecen límites y posibilidades al efecto ideológico y político del quehacer profesional. Esto hace difícil la construcción de una identidad a partir de la comprensión de las condiciones reales que le dan

---

<sup>2</sup> La respuesta a su cuestionario sobre la acción profesional, respondido por 425 participantes al 1er. Curso a distancia del CELATS, nos mostró que el 80% de respuestas retoman textualmente los objetivos de Trabajo Social; y como funciones, las que el Manual de Organización y Funciones le asignaban.

<sup>3</sup> Es común escontra este tipo de objetivos: "Hacer al hombre sujeto de su historia", "Formar un profesional comprometido y crítico", "Formar profesionales que asuman las tareas que el proceso de transformación de la realidad les asigna".

existencia y que supere la mera adopción acrítica del rol que el empleo asigna y la fantasía optimista que la formación académica propone la mayoría de las veces. El profesional, el estudiante, el docente, el investigador, el dirigente gremial y el administrador de Trabajo Social, se mueven en un mundo de rupturas y disociaciones en el cual, se pasa de la mas simple y burocrática rutina administrativa, al terreno de los cambios y las transformaciones radicales de la sociedad. En este contante ir y venir, los profesionales perciben su identidad cada vez con menos nitidez, y sus expectativas y reivindicaciones, se limitan a aquellas que garanticen la supervivencia del empleo, sea cual sea el carácter y los alcances del trabajo que se lleva a cabo. Esta circunstancia hace posible que, por ejemplo, en aquellos países donde coexisten varios niveles de formación académica, a pasar de las diferencias objetivas de esta formación, las funciones y las tareas del ejercicio profesional pueden ser cumplidas en forma indiscriminada por egresados de uno u otro grado, y las diferencias y exigencias se establecen en y a partir de estatutos y reglamentos vigentes para regular una carrera administrativa.

Como es natural, una identidad débil y deformada no tiene la capacidad de transformarse en el vértice ordenador de los factores que componen la Formación Profesional, los cuales coexisten sin lograr coherencia hacia fuera ni articulación interna, que permita respuestas claras y precisas frente a las complejas exigencias sociales<sup>4</sup>.

A nuestro entender la existencia de esta vaguedad y ambigüedad en la definición de la identidad profesional se constituye en el rango característico y central del cuadro de la Formación Profesional actual; esta situación aparece como conclusión cuando se analiza la conclusión del ejercicio profesional, la formación académica y e desarrollo de la organización profesional. La dinámica de cada uno de estos procesos<sup>5</sup> trasluce la existencia de una serie de problemas básicos no resueltos que creen una compleja serie de incoherencias y rupturas en la acción que se gesta y desarrolla en cada uno de ellos.

## RELACIÓN PRÁCTICA SOCIAL-PRACTICA PROFESIONAL

A pesar de que el proceso de formación profesional se ha visto manifiesta y radicalmente afectado por las evoluciones políticas del continente y el desarrollo de condiciones de la lucha de clases en cada país, <sup>6</sup>el colectivo profesional (salvo excepciones), no ha podido entender ni responder en forma sistemática y organizada a los efectos que estos factores han tenido en la restricción o

---

<sup>4</sup> El proceso histórico del Trabajo Social Cubano es un claro ejemplo de esta situación.

<sup>5</sup> Una aproximación al diagnostico de estos procesos se intenta en el artículo "Panorama General del Trabajo Social en América Latina". Acción Crítica N°. 11

<sup>6</sup> Al respecto ver: Trabajo Social en América Latina. Balance y Perspectivas. Conclusiones de la Comisión "Elementos para un replanteamiento de la formación profesional en Trabajo Social". CELATS. Lima, 1982.

expansión del espacio profesional. Los esfuerzos que se realizan por avanzar en el campo de la investigación científica, intentando una explicación respecto a esta influencia de los procesos políticos nacionales, son aún iniciales y minoritarios teniendo en cuenta que predomina aún un activismo acrítico y burocrático en el ejercicio profesional<sup>7</sup> así como una formación académica rutinaria y libresca en el cual los aportes de conocimiento y la investigación se reemplazan por categorías cosificadas, producto de resúmenes de texto y de asignaturas en las cuales se suman y sobreponen elementos de las CC.SS. elegidas según prioridades no siempre rigurosas desde la respectiva académica o científica.

Al no existir una producción teórica e investigativa<sup>8</sup> que le dé vida, los centros académicos conciben los curriculums como proyectos pedagógicos aislados de la dinámica social y la dinámica profesional, y, por tanto, incapaces de formar a los profesionales, ofreciendo información que la mayoría de las veces corresponde a visiones parciales y desviadas sobre la sociedad y la práctica profesional. Son escasas las unidades docentes que han logrado, como tales, un ejercicio pleno en la universidad y que proyectan su acción a los grupos avanzados de la profesión, para ayudar en el esclarecimiento y definición de su identidad profesional.

La brecha entre las necesidades y expectativas de aquellos profesionales preocupados fundamentalmente por responder con cierto operativo y no comprometido con las tareas asignadas por las instituciones, y las alternativas que les ofrece una formación académica teoricista y sin vínculo real con la investigación, ha generado una falsa división según la cual se perciben “las escuelas como fábricas productoras de los materiales teóricos, reduciendo a los profesionales en el ejercicio a la calidad de consumidores de dichos materiales”<sup>9</sup>.

Este radical distanciamiento contribuye aún más a debilitar la identidad profesional, ya que no permite configurar las condiciones reales de existencia de un espacio profesional entendido como “movimiento permanente de fuerzas en lucha, en contradicción, en el cual se distingue las determinaciones de la realidad social impuestas por las relaciones de producción capitalistas, y por los procesos políticos que operan en su interior y la potencialidad de Trabajo Social como profesión, en proceso de redefinir su identidad profesional al lado de los intereses de las mayorías populares oprimidas y explotadas al interior de realidades

---

<sup>7</sup> La encuesta a la que hicimos referencia anteriormente nos permitió constatar que el 60% del tiempo de trabajo se dedica a realizar gestiones y trámites.

<sup>8</sup> Las conclusiones de todos los eventos de docentes resaltan las dificultades que hacen casi imposible el desarrollo de la investigación para la docencia.

<sup>9</sup> “esta contradicción operada a nivel de la conciencia de los T.S en ejercicio parece ser vivida como una realidad inevitable que fuerza a la resignación. En relación con lo anterior, se observa un cierto descuido de la revisión crítica y teórica del ejercicio profesional, que, complementada con el desarraigo práctico de la formación académica, ha alimentado una nociva interacción entre la resignación y el descuido, algo así como una complicidad de negligencias y apatías” Op. Cit. CELATS. (pág. 73).

nacionales”<sup>10</sup>, permitiendo que las actividades y condiciones particulares del empleo adquieran cada vez mas fuerza configurativa de la identidad profesional.<sup>11</sup> Esta forma simplista y cómoda de resolver el problema puede llevar a la profesión a una posición eminentemente regresiva que, niega el avance de las fuerzas populares y desconoce (escondiendo la cabeza como el avestruz) el proceso de reflexión sobre su propia identidad, el cual, por varios caminos y a partir de diferentes conclusiones he ha permitido superar la visión ingenua que pretendía explicar su existencia en y desde ella misma, valiéndose de una visión estrictamente profesionalista.

Limitar las necesidades de la Formación Profesional a los requerimientos del empleo<sup>12</sup> influye con gran fuerza en la conciencia que de sí mismo tiene el cuerpo profesional que asume de forma acrítica el rol subordinado y secundario que le asigna su empleo, carece de interés y fuerza para plantear modificaciones y cambios, aceptando dócilmente no solo la no valoración social de su trabajo, sino la marginación y no prioridad de las acciones del Estado frente a las necesidades y demandas sociales de los sectores populares.

La subvaloración del ejercicio profesional que asigna a los trabajadores sociales el papel de “meros ejecutores”, subsiste aún en aquellos que ocupan cargos en la dirección de programas de servicio o promoción social; éstos al ser interrogados sobre su actividad lo primero que aclaran es que “no se desempeñan como Trabajadores Sociales”; no obstante, que, en su actividad, desempeñan funciones y cumplen tareas para las cuales han sido preparados como Trabajadores Sociales. La imagen que la mayoría de profesionales tiene de su acción frente a los usuarios de los servicios. En esta relación asumen una actitud que dista mucho del “respeto y lealtad” que los T.S. muestran de los objetivos e intereses institucionales.

“En el contexto institucional la relación de asalariados del Trabajador Social ha sido y es encubierta por la propia visión humanista que hace aparecer al Trabajo Social como sacerdocio, como actividad benevolente, y sin el carácter específico determinado por su inserción en el proceso técnico y social del trabajo. Sin poder de decisión a nivel global, él manipula pequeños recursos para reforzar su propio poder personal en las relaciones con los usuarios o clientes. La relación de poder legitimada por la relación personal permite destacar de manera mucho

---

<sup>10</sup> CELATS. Op. Cit. Pág. 55

<sup>11</sup> Una muestra representativa de esta fuerza puede encontrarse en la frecuencia con la cual los intentos de reformulación curricular hacen referencia al desfase entre la formación académica y el ejercicio profesional colocando como “tabla salvadora” el adaptar la formación académica al llamado “mercado profesional”, entendiendo éste como “el qué hacen” y “cómo actúan” los profesionales de campo y “el qué requieren” las instituciones que los emplean.

<sup>12</sup> “Los mecanismos de estructuración de empleo y la asignación de recursos en las áreas sociales. como la educación, han servido de instrumentos eficaces para asentar un sector de carreras universitarias marginales, entre los cuales ha quedado el T.S., incidiendo en los rasgos mas conservadores del proceso formativo y en una más funcional educación a los fines de la acumulación capitalista”. CELATS, Op. Cit. Pág. 64.

mas clara el carácter ideológico de la actuación profesional”<sup>13</sup>. En esta forma, y la mayoría de las veces sin que exista clara conciencia de ello, el profesional cumple su papel de articulador de sectores populares a los programas institucionales en el campo de los servicios sociales.

## PAPEL DE LOS ORGANISMO GREMIALES

Si consideramos que la existencia de un determinado proceso de formación profesional es el resultado de un proceso múltiple y contradictorio en el cual se ve reflejado la forma como se define el enfrentamiento de los intereses de clase al interior del grupo profesional; es necesario que analicemos y evaluemos el papel que juegan los organismos gremiales en esta correlación de fuerzas.

No obstante, por factores diversos y hasta hoy no estudiados suficientemente, no es clara la contribución –que desde su propia perspectiva y según su carácter- ofrece a cada uno de los tipos de organizaciones existentes el proceso de la Formación Profesional. Sin embargo, experiencia como la de la Asociación de Trabajadores Sociales de Nicaragua y las de varios sindicatos en Brasil, muestran el rol decisivo, de las organizaciones profesionales en la tarea de construcción y defensa de un determinado proyecto profesional.

A pesar de estas valiosas experiencias del proceso de fortalecimiento de los gremios y del surgimiento de numerosas organizaciones, es interesante constatar que en muchos países los gremios no son, hasta hoy, un factor que impulse la clarificación y definición de un espacio y una identidad profesional, ni menos aún factores importantes en el desarrollo de una estrategia de Formación Profesional.

Es aún frecuente que los profesionales comprometidos y de avanzada encuentran difícilmente en el gremio (con claras y valientes excepciones), una fuerza que respalde e impulse un proyecto profesional comprometido en buscar un espacio profesional que imponga condiciones de empleo, y mucho menos, una defensa real en los momentos en los cuales son víctimas de represión institucional y social.

## LA PRODUCCIÓN TEÓRICA

En el corto plazo de tres décadas la profesión ha pasado de ser “un apostolado a través del cual se ponían en práctica las convicciones religiosas procurando –en última instancia- la salvación personal, cumpliendo una labor filantrópica que estaba solidamente respaldada por las doctrinas, los decretos y el espíritu

---

<sup>13</sup> Ver Faleiros, Vicente: “Política Social en la Teoría del T.S.” Acción Crítica N°. 12 CELATS-ALAETS, 1982.

cristiano”<sup>14</sup>, a enfrentar las tareas que se le asignaban, como encargada de los “aspectos sociales” de los planes y programas que buscaban el desarrollo de la comunidad, y a asumir la recreación de su “campo de intervención junto a Organizaciones Populares, sin una mediación directa patronal, buscando el desarrollo de programas autónomos, ejerciendo un rol de asesoría en sus reivindicaciones frente al Estado y en el fortalecimiento de su proceso de movilización y organización, partiendo de una concepción que le asigna al Trabajador Social determinadas potencialidades de acción al interior del proyecto popular”<sup>15</sup>.

La profesión se ve así enfrentada a una rápida evolución que la lleva a un ejercicio tranquilo y filantrópico con un respaldo doctrinal e ideológico incuestionable (pues su base es el dogma y el última instancia la fe), a enfrentar el desafío de desarrollar un nivel de teorización que le permita una comprensión de sus posibilidades de acción en los marcos de la sociedad capitalista.

En el sustrato teórico que opera como soporte de la producción teórica de Trabajo Social y que se ha expresado como corrientes de pensamiento al interior de la profesión podemos encontrar la presencia desigualmente desarrollada de varias matrices teóricas<sup>16</sup>.

Podríamos decir que solo en los últimos años (a partir de la Reconceptualización), la profesión asumido en forma conciente y crítica la elaboración de planeamientos teóricos que le ayuden a entender la problemática sobre la cual actúa, su por qué y su trascendencia, a partir, no solo de planeamientos que le dan “respaldo a su que hacer”, sino de explicaciones que permitan entender las determinaciones contextuales, que sobre la profesión existen, en toda su dinamicidad y contradicción.

A pesar de los avances, en este terreno encontramos una diferencia abismal entre los productos de la investigación y el trabajo teórico de los centros especializados a nivel continental y nacional (CELATS entre ellos), y el nivel de conocimientos y planteamientos del grueso de trabajadores de campo y docentes.

No obstante la existencia de un numeroso grupo de profesionales inquietos e interesados en mejorar su acción y en superarse académicamente, la formación académica no ha logrado una clarificación teórica general que permite dar satisfacción a las demandas inmediatas de los profesionales a partir de un desarrollo teórico coherente y sólido, tanto en el terreno de las realidades más próximas a la acción profesional como en la interpretación de aquellas problemáticas cuyo referencial a la práctica no es inmediato.

---

<sup>14</sup> En su libro “De Apóstoles a Agentes de Cambio”, Manuel Manrique hace un interesante estudio de la influencia de la Iglesia en el periodo formativo de la profesión.

<sup>15</sup> CELATS. Op. Cit. Pág. 98

<sup>16</sup> Al respecto encontramos un amplio desarrollo en el trabajo de Teresa Quiroz y Osorio Rodolfo “Trabajo Social Latinoamericano actual, estrategias para el quehacer profesional”. Acción Crítica N° 12, Diciembre e 1982. CELATS.

Hasta el momento actual no hemos logrado generar una estrategia de producción y difusión de la teoría; son muy escasas las publicaciones especializadas en Trabajo Social<sup>17</sup> y no hay una política agresiva de impulso a la investigación, a la sistematización de experiencias, a la discusión teórica, etc. Las unidades académicas en su gran mayoría permanecen aisladas del proceso de producción teórica; en ellas, la investigación es un anhelo permanente sin concreción alguna; no se cuenta con recursos mínimos (humanos y financieros) para si quiera, sistematizar la rica información obtenida a partir de las prácticas docentes, los escasos centros de documentación y bancos de datos funcionan en forma artesanal; lejos de utilizar los recursos de la tecnología moderna la información reposa en estantes y va perdiendo actualidad, siendo además, inaccesible al grueso de profesionales.

El lento desarrollo de los aspectos teóricos básicos de la profesión, se debe en gran parte a los actores que señalamos en los párrafos anteriores, pero también y básicamente, a la gran contradicción existente entre los avances de una incipiente (pero firme y seria) producción teórica y la “apropiación” pasiva de las mismas por la base profesional<sup>18</sup>. Existe una aptitud receptiva, pero acrítica, que asigna a un pequeño grupo de “elegidos” el papel de “pensar la profesión” y al resto el de repetir en forma de discurso los planteamientos y conclusiones a los que aquellos llegan. Esta tendencia debe ser entendida en todo su significado por el grupo de avanzada de la profesión que esta empeñado en formular y llevar a cabo un proyecto profesional, ya que no se puede caer en el juego de pensar y que su producción y orientación se entienda y asuma solo porque la mayoría adopta un discurso en el que e repitan sus planteamientos.

## CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO PROFESIONAL

El proceso constitutivo y constituyente de los elementos configuradores del Trabajo Social, no puede permanecer al margen de las características de los agentes profesionales, de los factores que condicionan la elección de su profesión, de sus valores, expectativas y frustraciones, en fin, de todo aquello que constituye lo podríamos llamar la sociología de la profesión.

---

<sup>17</sup> Al escaso número de publicaciones se añade un escaso hábito de lectura y estudio de los profesionales; de 331 colegas consultados solo 89 tenían acceso regular a literatura especializada y, 45 estaban suscritas a alguna de las revistas existentes.

<sup>18</sup> Un claro ejemplo lo encontramos en lo referente a la comprensión del carácter y alcances de la Política Social. A pesar de los avances teóricos sobre el tema, encontramos que la mayoría de los T.S. (58%) que dieron respuesta a preguntas sobre este tema en el 1 Curso de Capacitación a Distancia del CELATS, manifiestan conocer la Política Social y que ella influye en sus programas y objetivos; sin embargo, una mayoría absoluta no sabe quién la formula y la aprueba, cuáles son sus características y la dinámica de su ejecución. Podemos decir, por lo tanto, que existe una limitación muy grande para explicar y comprender el funcionamiento de la institución como instancia ejecutora de las políticas sociales, sus mediaciones y las posibilidades de apertura del espacio profesional.



En este aspecto las discusiones efectuadas en el seminario “Trabajo Social en América Latina; Balance y Perspectivas”, realizado en Chaclacayo, Perú, en Noviembre de 1982, plantearon entre otros, dos aspectos que consideramos muy importantes: la procedencia y la posición de clase, y la predominancia del sexo femenino.

En cuanto al primer punto es importante señalar una significativa variación en el procedencia de clase de los profesionales; las “damas de sociedad”, que llenaban los exigentes requisitos de selección de las primeras escuelas <sup>19</sup>, han sido reemplazadas por un contingente profesional procedente de las capas medias de la sociedad,

El proceso de urbanización e industrialización de la sociedad ha cambiado las condiciones sociales, influyendo de modo determinante en el tipo de profesional demandado para encargarse de “lo social”. La actividad requerida, la función asignada al profesional va a corresponder a una nueva concepción de los “pobres y de la pobreza”, a una nueva “sensibilidad” a la miseria; la asunción por parte del Estado de los obras dirigidas a los necesitados confiere a las mismas un carácter político que no habla ya “de una glorificación del dolor” ni una salvación común a la Pobreza y a la Caridad, que no hablará al hombre más que de sus deberes para con la sociedad y que mostrará en el miserable a la vez y defecto del desorden y de un obstáculo al orden. Así pues, ya no puede tratarse de exaltar la miseria en el gesto que la alivia sino, sencillamente de suprimirla. Agregada a la Pobreza como tal, la Caridad también es desorden”<sup>20</sup>.

De una experiencia “filantrópica y caritativa” propia para una dama de sociedad, la acción social pasa a ser menos deseable por un sector social que “moralmente” condena a los “desposeídos” acusándolos de no solo ser “los causantes de sus miserias” sino de constituirse en “trabas” para el funcionamiento de la sociedad.

Asimismo, la multiplicidad de problemas, y de programas de acción para enfrentarlos, creo un mercado ocupacional que requería de un personal capacitado para ampliarse con la ejecución de este tipo de tareas. Estas condiciones generan el ingreso a los centros de formación de aspirantes provenientes de las capas medias y en su mayoría mujeres que ven que el ejercicio de una profesión ha pasado a ser una exigencia y en el Trabajo Social una ocupación accesible.

---

<sup>19</sup> “...Requisitos para la admisión de las alumnas en la EEMC en los años 30 eran los siguientes: haber cumplido 21 años (y no tener mas de 35), presentar certificado médico que acredite buena salud, entregar antecedentes de honorabilidad y recomendación del párroco, haber cursado humanidades completas con buenos certificados, redactar una breve reseña personal manuscrita sobre su vida y actividades anteriores”. Manrique, Manuel: “De Apóstoles a Agentes de Cambio”, CELATS, 1982, pág. 74.

<sup>20</sup> Foucault, Michel: “Historia de la Locura en la Época Clásica” Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

Por otro lado, la menor valoración social de esta actividad, frente a otras profesiones necesariamente se constituye, en la práctica, en un factor que establece un límite a las aspiraciones de aquellos que la aceptan como profesión.

La extracción de clases de los profesionales nos ayuda a entender buena parte de las limitaciones que el grupo de avanzada encuentra cuando quiere impulsar, valores, intereses y aspiraciones diferentes a las predominantes en la profesión. La formulación de una identidad y un perfil profesional alternativos pasa necesariamente por el conocimiento y superación de estas limitaciones. Si bien podemos hablar de una cierta homogeneidad en lo que respecta a la extracción de clase, el grupo profesional esta permeado “por una heterogeneidad ideológica expresada en una amplia gama de tendencias, que van desde posiciones conservadoras, hasta posiciones revolucionarias ultraizquierdistas”<sup>21</sup>. En el Trabajo Social como profesión no puede conferir una posición de clase determinado, no puede dar una opinión de este tipo. Es necesario entender al Trabajador Social como agente de una profesión socialmente determinada que le otorga una dirección social a la practica profesional que sobrepasa lo voluntad o conciencia de sus profesionales individuales<sup>22</sup>. El cuerpo profesional puede optar en el enfrentamiento permanente de fuerzas y tendencias internas, por que la configuración de su identidad profesional se oriente a apoyar el proyecto político de las clases populares; pero una opción de clase es necesariamente un compromiso político del profesional y no puede ser reemplazada por una opción de la profesión.

Una característica de significación es el predominio Femenino en la profesión<sup>23</sup> “Cultural e históricamente el rol tradicional de la mujer he tenido un impacto significativo sobre el ejercicio profesional, en el sentido de haber materializado ese rol, como profesión, a través de las funciones del viejo asistencialismo”.<sup>24</sup>

Forjado en unas reglas de juego según las cuales la mujer se asocia desde pequeña a un tipo de actividad sedentaria, estética, que implica un tipo de servicio a las personas<sup>25</sup>; el “Servicio Social fue una fuerza de trabajo plenamente disponible que no demandaba una equivalencia entre el salario y la actividad realizada. Al actuar en el terreno que lo hiciera plasmaba sus propios intereses tanto como las exigencias de sus empleadores. Con el paso del tiempo, aunque

---

<sup>21</sup> CELATS. Op. Cit. Pág. 103

<sup>22</sup> Ver Iamamoto, Marilda: Carvalho, Raúl. Relaciones Sociales.

<sup>23</sup> A excepción de Guatemala, donde aproximadamente el 80% de los profesionales son hombres y en algunos países como Argentina y Chile, donde el porcentaje es mas parejo, podríamos decir que el 90% de los profesionales son mujeres.

<sup>24</sup> CELATS. Op. Cit. Pág. 73

<sup>25</sup> En los resultados de las investigaciones presentadas por Anne Roe en su libro de Psicología de las profesiones. (Ed. Marova Madrid 1972) queda muy claro como la investigación aplicada demuestra que los hombres están más interesados que las mujeres en las actividades científicas. Mecánicas, físicas, políticas y de ventas. Las mujeres a su vez, muestran mayor interés que los hombres por las personas, trabajo social y administrativo, enseñanza, literatura, arte y música, y a su vez la importancia que tienen estas diferencias en la elección de profesión.

las condiciones materiales sobre las cuales se montó este esquema se modificaron, esta característica mantuvo su vigencia e influjo en la profesión. Posiblemente, en más de un caso. El valor de uso del Servicio Social se sustentaba en buena medida por su plena disponibilidad. Aunque plantearla dé lugar a algunas resistencias, estos rasgos procedentes de los primeros años de la profesión han impregnado significativamente el Servicio Social a lo largo de su desarrollo y no sería nada extraño que las rupturas recientes planteadas fundamentalmente en el plano profesional, lo sean también con un a suerte de paternidad indeseada”<sup>26</sup>

En el arraigo de un esquema que asigna a la mujer un papel subordinado dentro de una sociedad ordenada según un código de predominio del hombre, encontramos una tendencia, a “empobrecer”, el potencial creativo y productivo de las profesionales, a sobrevalorar la influencia que sobre el ejercicio de su profesión puede tener su carácter de ama de casa y empleada; a tal forma que la predominancia del sexo femenino se señala algunas veces como justificación y otras, como causa de las situaciones de estancamiento o poco desarrollo profesional.

Se ha discutido mucho sobre las características de las personas que se dedican a esta profesión pero han sido pocos los estudios realizados sobre este aspecto<sup>27</sup>. Pensamos que es necesario impulsar una línea de investigación que permita entender y valorar las motivaciones y expectativas de los profesionales y el papel que éstas juegan en la creación o impulso de un determinado Proyecto Profesional.

## ANOTACIONES FINALES

En estas notas para el debate hemos querido reflexionar sobre las principales características de los problemas actuales de nuestra profesión, tratando de apreciarlas como expresión o manifestación “de lo que podríamos llamar ‘contradicción de intereses’ entre las instituciones, los usuarios y los Trabajadores Sociales. Para configurar las reales posibilidad y límites de nuestro ejercicio profesional a qué respondan esas limitaciones, cuáles son los intereses reales de estos distintos agentes y cómo entran en la relación. Es decir, la definición del contenido de nuestro trabajo, pasa por reconocer la naturaleza y peso de los intereses y contradicciones en juego. Para llegar a ese resultado no existe ningún procedimiento seguro o rápido. Es necesaria la observación y reflexión pacientes sobre la dinámica institucional en la que el Trabajador Social actúa.

---

<sup>26</sup> Manrique Manuel, Op. Cit. Pág. 128.

<sup>27</sup> En el Perú el CELATS y el Comité de Docentes Universitarios del Proyecto de Reestructuración Curricular han realizado una primera aproximación al tema con la investigación sobre intereses y aspiraciones de los estudiantes del primer año. Igualmente la sistematización de la información obtenida a partir del primer curso a distancia nos permitió aproximarnos al conocimiento de los profesionales de campo.

Para desmistificar las relaciones de clase presentes en todo el proceso de reproducción de las relaciones sociales y en el proceso de intervención profesional, para fortalecer uno de los polos presentes en las condiciones de trabajo, aquel que viabiliza la posibilidad para el T.S. de construir un proyecto profesional volcado hacia los intereses populares., esto es, para la proposición de un proyecto profesional alternativo, se requiere de la alianza con otras instancias profesionales, del respaldo popular y de la inserción de este en un proyecto político amplio.

Es conveniente enfatizar que por el significado y naturaleza de la práctica profesional de TS, es importante la claridad teórica-política del profesional respecto a la dirección de su trabajo. En este sentido, interesa recuperar la posibilidad y la necesidad del TS de producir conocimientos, en una línea de articulación dinámica entre teoría y práctica, para orientar su intervención en la realidad, utilizando además los conocimientos socialmente acumulados y producidos por otras ciencias”<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> “Guía para el Análisis de la Práctica”. Equipo de Capacitación. CELATS.